

Espacio y Fronteras. La Dinámica Espacial de la Sociedad Rural Lagunera del Norte de México¹

Hernán Salas Quintanal²

Resumen

Este trabajo trata sobre la forma en que se organiza social y culturalmente el espacio y cómo en esta organización se diseñan las fronteras al interior de un grupo, hacia el exterior y con el entorno. En el contexto actual de globalización, las unidades geográficas comienzan a perder sentido y el ser humano, en tanto sujeto constructor de su espacio, va modelando su comportamiento a través de significados socialmente construidos. Esta manera de concebir el espacio tiene un impacto significativo para comprender el desarrollo de una Región. En este artículo se expone la problemática regional de La Laguna ubicada en el centro norte de México.

En las ciencias sociales la dimensión espacial, tanto como la temporalidad, ha sido fundamental para cualquiera de los análisis a los que se aboca. En las investigaciones sobre los grupos sociales existe la poderosa tendencia, acentuada por la tradición, de pensar el espacio como medio físico, lugar con límites precisos, rigurosos y objetivos. Dentro de este pensamiento, cada lugar, organización o comunidad poseen una individualidad, una característica y cualidad que le pertenece; se trata de su localización. En todas las tradiciones sociológicas y especialmente en la antropología, cuando se enfrenta el estudio de una sociedad, la principal preocupación –a veces obsesiva– consiste en delimitar el área por ella abarcada, compartiendo con los geógrafos la idea de que las culturas se arraigan en un medio físico determinado.

En la actualidad poseemos el conocimiento y la información suficiente para señalar que las sociedades, aun las más alejadas en el tiempo o las más aisladas en el espacio, han mantenido vínculos con otras sociedades o grupos de maneras permanentes y cada vez más intensas y frecuentes. La historia misma de la expansión del capitalismo ha señalado esta cualidad de las diferentes sociedades del planeta, condición misma para la expansión de los diferentes tipos de mercado. Así puede observarse en las obras de importantes estudiosos del desarrollo del sistema capitalista, como Immanuel Wallerstein (1974, 1980), Fernand Braudel (1993), Eric Wolf (1994) y Samir Amin (1997).

Las sociedades rurales también han sido parte de este proceso. La vinculación más evidente ha sido a través del mercado, institución que desde hace mucho organiza el intercambio de productos, de mano de obra y de dinero, aun co-existiendo con otras

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el Tercer Congreso Internacional de Latinoamericanistas en Europa, celebrado en Amsterdam del 3 al 6 de julio de 2002.

² Doctor en Antropología. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

formas de intercambio que se han dado en llamar pre-capitalistas, como el trueque o intercambio directo que no tiene referencia al dinero, donde el valor está definido por el uso; y el intercambio de obsequios motivado por cuestiones sociales y/o ceremoniales, donde predomina el espíritu de reciprocidad, sociabilidad y espontaneidad. La oposición entre objetos como mercancías (espíritu calculador), bienes trocables (espíritu de uso) y obsequios (espíritu de reciprocidad y sociabilidad) es exagerada. Los tres tipos de intercambio co-existen porque las sociedades capitalistas también funcionan con propósitos culturales, y las sociedades pre-capitalistas o rurales con criterios de cálculo e interés, cualquiera que sea la definición de éstos.

Así, el mercado se ha constituido como un medio de comunicación poderoso. Sin embargo, no es la única manera en que las sociedades rurales se han conectado con la sociedad en general. Se puede señalar que, desde el punto de vista social y cultural, las diversas formas de organización del espacio se experimenta desde el origen mismo de los grupos, como una práctica inmanente a su desarrollo.

Frente a esta trayectoria de las sociedades humanas en general, y rurales en particular, la etapa actual de globalización impone nuevos desafíos a los grupos y a los sujetos, en relación con su experiencia de localización y organización del espacio.

A diferencia de etapas anteriores de transnacionalidad cuyo referente era la Nación y eran expresamente promovidas por los Estados-Nacionales en sus políticas de posguerra, la globalización es modelada por la tecnología y por la difusión en gran escala de productos culturales, influida por el peso de la innovación en los sistemas de comunicación que ocurre desde la década de los setenta, cuando comienzan a operar los satélites. Con éstos se aumenta el número y la magnitud de la información que contienen los medios, posibilitando comunicaciones, traspasos de información y de mensajes en forma instantánea. Estos medios alteran la textura de las relaciones interpersonales y los comportamientos, y se vuelven a pensar los conceptos de lejanía-vecindad, comunicación-aislamiento, frontera-secuencia, fragmentación-globalidad, etcétera, afectando desde los grandes sistemas del orden financiero mundial hasta aspectos íntimos y personales de nuestras vidas, de nuestros comportamientos y experiencias. La globalización se refiere a la comprensión, temporal y espacial, del mundo como un todo, dentro de cuyos atributos se transforman las fronteras entre lo local, regional y mundial, y entre lo tradicional y lo moderno (Robertson, 1999). Así, encontramos fronteras más vinculantes –y otras más abruptas–, sin que de ninguna manera se debilite la significativa realidad de sociedades nacionalmente constituidas unas frente –o en contra– de otras.

La globalización se refiere al encuentro problemático y complejo de diferentes formas de vida, encuentro que no puede entenderse linealmente como producto de la modernidad o del proyecto occidental; sólo se le puede apreciar desde múltiples versiones. La globalización es una red compleja de relaciones diversificadas que participan en el ciclo de la organización, desorganización y reorganización de los campos sociales y mundos posibles en los cuales el individuo busca construirse a sí mismo como sujeto; red que, con su propio dinamismo, se convierte en un sistema de convivencia mundial que de muchas maneras modela el comportamiento humano.

De tal manera que, como señala Renato Ortiz (1996), las características de la globalización hacen obsoleta ideas tales como “unidad geográfica elemental” y entonces -

se pregunta-, ¿es posible mantener tal comprensión del espacio en el panorama actual de las sociedades contemporáneas?

De la misma manera los grupos y sociedades crearon sus fronteras y fueron cercados dentro de líneas imaginarias impuestas por el poder. La frontera es una expresión del ejercicio del poder, una señal de exclusión que define la línea de inclusión y la negación –y politización- del “otro”. Como experiencia, la frontera casi siempre se ha cargado de conflictividad entre lo que separa, haciendo referencia a una territorialidad y a una materialidad. Pero la frontera es ante todo una construcción imaginaria que se concreta en la vida cotidiana. Cruzar la frontera se vuelve entonces un desafío para quienes buscan una vida más allá de su propio grupo, con la esperanza de un mundo mejor, esperanza que casi siempre tropieza con la realidad de la xenofobia. En todo caso, y de acuerdo con la concepción del espacio anteriormente enunciada, no se puede reducir la frontera a su linealidad material. En la trama de experiencias de un grupo o sociedad, ella es un “lugar” donde entran en contacto dos o más culturas, sociedades o modos de producción diferentes. En este sentido, la dinámica del espacio y de la frontera casi nunca corresponde a límites políticos administrativos, objetivos, físicos, ni siquiera a constricciones ambientales. La dinámica espacial es aquella donde se recrea con singular intensidad la vida social.

Dentro de esta dinámica el ejemplo que sigue a continuación corresponde a una sociedad rural en el norte de México en que el espacio ofrece fronteras que distinguen a un grupo –en este caso los laguneros- de otros grupos, que construye un acentuado puente entre la cultura y la naturaleza y que establece fragmentaciones al interior mismo del grupo.

1. La Región Lagunera y la Problemática Sociocultural

La región denominada La Laguna, también llamada Comarca Lagunera, constituida por 15 municipios³ de los estados de Coahuila y Durango, se ubica en el centro de la porción norte de la República Mexicana, zona que limita con el estado de Texas, Estados Unidos.

Se trata de una región desértica con un clima extremo. El verano seco y caluroso comprende de abril a octubre; el invierno es frío, y comprende los meses de noviembre a enero. El abasto de agua de la región proviene principalmente de los ríos Nazas y Aguanaval. El río Nazas desemboca sus aguas en la laguna de Mayrán sólo en los años que el río está más crecido, por lo que generalmente es una laguna sin agua. El río Aguanaval, de menor importancia y tamaño que el Nazas, cuando traía agua desembocaba en la laguna de Viesca que hace más de 60 años ha estado seca. El río Nazas ha sido la fuente de vida de la región, su curso determinó el patrón de asentamiento y desarrollo de sus actividades productivas y económicas, las que fluctuaban de acuerdo con el afluente anual del río; su curso, que en el siglo XIX se desviaba hacia la laguna de Tlahualilo en Mapimí al norte de la región, y abundancia ha

³ La cantidad de municipios que componen la región lagunera o Comarca Lagunera ha variado con el tiempo y las administraciones políticas, hoy la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAGAR) considera los siguientes 15. Mapimí, Tlahualilo de Zaragoza, Gómez Palacio, Lerdo, San Pedro del Gallo, San Luis del Cordero, Rodeo, Nazas, General Simón Bolívar y San Juan de Guadalupe del Estado de Durango; y Torreón, San Pedro de las Colonias, Matamoros, Francisco I. Madero y Viesca de Coahuila.

sido impredecible, a pesar de lo cual la mayor parte de los habitantes de La Laguna reconoce que están a merced del río, situación que se vera modificada en las últimas décadas cuando el acceso a tecnología permitió la extracción de aguas subterráneas de mantos acuíferos formados desde hace miles de años.

Pese a la escasa existencia de vestigios materiales del pasado y la desaparición de los primeros pueblos que la habitaron, La Laguna es una de las regiones donde claramente puede observarse una identidad, un sentimiento de nación y de región identificada por sus pobladores y por sus visitantes en forma primeramente territorial, luego anclada en ideas, relatos y formas de vida.

Los laguneros han construido su propia identidad desde su autodenominación. Laguneros, tal y como fueron llamadas las diferentes tribus que transitaban la región por los primeros españoles que tomaron contacto con la zona a finales del siglo XVI. Frente a la necesidad segmentariamente marcada de conquistar territorios, a su llegada los españoles se asentaron en estas regiones, y la historia aún no puede terminar de dilucidar como fue que desaparecieron estas tribus. Algunos cronistas de la época señalan la vía de la asimilación, otros la extinción por parte de los españoles contra estos grupos nómadas que asolaban la creciente agricultura, la minería y el comercio en todo el norte.

Su identidad –socioterritorial-, relacionada con el sentido de región, se establece sobre actividades económicas y por el sentido geográfico común. Representa una especie de isla en medio del desierto, así la vivieron sus habitantes en los siglos pasados, aislados de la vida social, económica y política del resto del país, y ausentes del proceso de construcción de la Nación.

La Laguna se va formando a partir de la confluencia de personas de muy distintos lugares, proceso que se intensifica con el auge del "oro blanco" (algodón) a finales siglo XIX, destacándose un amplio movimiento de inmigración de los estados vecinos, de todo el territorio nacional y del extranjero. La población inmigrada llega a ser mayor que la de los naturales, aunque debe destacarse que los naturales también venían de otros lugares en generaciones anteriores. Los inmigrantes provenían de muy diversos estratos sociales y modelos de vida y los extranjeros hacían aún más heterogénea la composición etnológica de la comunidad lagunera.

La Laguna se constituye por un grupo de origen diverso y persistencia de rasgos compartidos por "grupos étnicos" que se acercaron en esta región atraídos por la "sugestión de prestigio" que motivó permanentemente la inmigración o "afluencia de gentes diversificadas" de los distintos sectores sociales y los que vinieron allende mar o allende los mares (más allá del Pacífico y del Atlántico), integrando el conglomerado humano que con sus características antropológicas, raciales y culturales contribuyeron a cimentar "un fortalecido patrón de cultura" vinculándose al éxito algodonero. Este patrón de cultura ha sido eficiente para mantener viva y actuante "la cultura del algodón", que comienza a gestarse en 1850 como un polo de desarrollo al que concurrieron variados grupos de gente.

Históricamente, la región fue un polo de atracción para la fuerza de trabajo, hasta la crisis algodонера de la década de 1950.⁴ Congruente con la urbanización de las actividades principales, en los últimos años ocurren importantes olas migratorias del campo a la ciudad, la que se convierte en un centro de empleo donde los pobladores rurales acuden diariamente, fenómeno que tiende a complejizarse con la instalación de fábricas maquiladoras, especialmente en la confección de ropa, *ships* electrónicos y juguetes, primero en la ciudad y últimamente en las áreas rurales, como fuentes de empleo para un número importante de habitantes rurales y de los ejidos, transformando el paisaje y el "orden" unidireccional campo-ciudad en el que fueron descritos los movimientos de población.

Las condiciones naturales, la escasez del recurso agua y el clima han desempeñado un papel importante para modelar las actitudes y el comportamiento de sus habitantes. La lucha por asentarse cerca de las fuentes de aguas y atraerlas a la tierra para obtener mejores cosechas, requería una cuidadosa coordinación entre los escasos recursos, planeación racional a largo plazo y la conciliación de intereses, superando el espíritu individualista y la libre competencia que ha opuesto permanentemente los intereses de los laguneros, especialmente a los pioneros dispuestos y capaces de disputarse las fronteras, las zonas deshabitadas, las tierras de nadie.

Desde hace unos 15 años los procesos migratorios hacia el centro urbano regional se aceleran, creándose variados tipos de colonias populares en los márgenes de las ciudades de Lerdo, Gómez Palacio y Torreón que en la actualidad constituyen una sola mancha urbana dividida por fronteras municipales y estatales. El desarrollo industrial y comercial de esta gran ciudad que hoy cuenta con casi 700 mil habitantes, ha sido significativo en la industria maquiladora textil que absorbe gran cantidad de mano de obra tanto de la ciudad como del campo, generando una masa flotante de trabajadores que provienen de regiones cercanas; los jóvenes migran a las ciudades fronterizas como Ciudad Juárez o Tijuana.

Como antaño, se ha desarrollado una importante elite regional con fuertes vínculos con la economía política nacional. Hoy se puede identificar la interacción entre varios grupos culturales: la clase dominante ranchera, comercial e industrial tradicional; los nuevos industriales y comerciantes de empresas transnacionales y maquiladoras; los grupos campesinos ejidatarios que se ubican tanto en el campo como en la ciudad; la cultura proletaria y de jornaleros; los diferentes tipos de colonias populares; y los grupos urbanos emergentes (intelectuales y profesionales), migrantes y población flotante. Es importante señalar que históricamente la región cultural ha sido modelada por la clase ranchera (antes hacendados algodoneros y hoy ganaderos lecheros).

En la actualidad, los grupos sociales de la región lagunera se han destradicionalizado, han abandonado sus actividades productivas históricas asentadas en el agricultura, para sumarse con singular habilidad a las empresas agroalimentarias lácteas y para formar parte de la población flotante de mano de obra barata dispuesta a la

⁴ Esta disminución en la demanda de fuerza de trabajo en el sector rural se debe a la mecanización de ciertos procesos productivos y al cambio de cultivos, donde el algodón es sustituido por productos que requieren de un menor número de jornaleros. Para conocer sobre la historia de la economía algodонера regional y sus vínculos con el desarrollo económico y político local y nacional ver Plana, 1996.

maquila, que busca su modo de vida dentro y fuera de la región y del país, quedando sujetos a tiempos y espacios normalizantes con pretensión de universalización por parte de quienes detentan poder y que alteran continuamente las formas productivas y, por lo tanto, la vida cotidiana de estos grupos.

Los cambios ocurridos en la región Lagunera, expresados en la constitución de una sociedad conformada por grupos culturales diversos, lugar de confluencia de múltiples identidades migrantes y locales aportando visiones transnacionales, sumado al desarrollo de formas de producción modernizadas que han incorporado el espacio transnacional al desarrollo regional impide abordar la cultura regional como un proceso aislado. Por el contrario, resulta de una síntesis particular y específica entre rasgos internos locales y fuerzas externas como consecuencia del papel que juega la dinámica fronteriza, puesto que son procesos heterogéneos que emanan de una gran variedad de respuestas locales. Estas han surgido de la interacción entre los cambios económicos y políticos, y las propias tradiciones culturales de cada lugar y de cada grupo. La cultura es el contexto en el que las acciones de los seres humanos tienen significado, de tal manera que, a escala local, los rasgos culturales se recontextualizan, se transforman en nuevos elementos y adquieren una especificidad concreta.

Para los habitantes del medio rural los cambios productivos han significado la pérdida de su estilo de vida al dejar sus tierras y sus prácticas productivas históricas, abandonando un "orden" que no necesariamente es reemplazado por otro modo de vida que organice las prácticas sociales y los comportamientos. La heterogeneidad de los actores sociales del campo es propia de los grupos sociales integrados a un mundo que se transforma cotidianamente y que invita a participar de múltiples redes de pertenencia constituidas por una pluralidad de sentidos, presentando desafíos a la construcción de la identidad colectiva, que carece de una base unitaria y coherente como fue descrita en el pasado. El desafío para estos sujetos es recrear su identidad en un contexto de heterogeneidad, modernidad y globalidad que adquiere particularidades locales.

Esta relación global-local o universal-particular ha sido la intermediaria entre unos y otros y entre las esferas sociales y culturales y su extensión en el mundo natural, en la construcción de un sistema de vida en un medio difícilmente habitable. Si algo particulariza el comportamiento de estos habitantes del desierto es el establecimiento de relaciones de conveniencia entre los seres humanos y entre éstos y la naturaleza, conformando un sistema de vida compartido cimentado en un sistema productivo fecundo, que brota pese a las adversidades históricas, políticas y ambientales.

2. La Dinámica Espacial y Fronteriza de los Laguneros

En la región lagunera, la que llamo "dinámica fronteriza" ocurre en tres dimensiones: entre los grupos, entre la cultura y la naturaleza, y fronteras que se establecen dentro del mismo grupo, como las socioeconómicas.

La dinámica fronteriza de la región esta demarcada por la división político administrativa, frontera artificial que data desde la construcción de ambos estados. A pesar de ésta y de que ellos se asumen a si mismos y se identifican con el "ser lagunero" antes que nada, sin distinción de ningún tipo, hay fragmentaciones profundas: "aquí todos

somos laguneros, antes que coahuilenses o duranguenses, pero claro que para cruzar de un estado a otro debemos tener pasaporte (río), ahí sí que hay diferencias, no es lo mismo aquel que nació en Torreón que aquellos que son de Gómez o de Lerdo". En efecto, a pesar de que las tres ciudades forman una sola gran urbe sin límites referenciales claramente identificados, a excepción de pequeños letreros en medio de las avenidas que anuncian el comienzo de una otra ciudad, sus habitantes distinguen claramente cada una de ellas, e incluso distinguen fácilmente los habitantes de una o de otra población. La fragmentación más significativa se produce entre los dos estados involucrados (Durango y Coahuila), separados en esta parte únicamente por el río Nazas. En ambos lados la vida ocurre aparentemente similar, sin embargo las divisiones entre ambas partes y el acceso mismo al río tiene significativos motivos económicos y espaciales.

La región lagunera está asentada en una zona semi-desértica, las precipitaciones pluviales apenas alcanzan los 242 milímetros anuales concentrados en 25 días al año. Por esta condicionante del entorno, los laguneros han realizado esfuerzos permanente para sobrevivir en ella. Desde sus orígenes el agua ha representado el recurso más escaso y al mismo tiempo el más codiciado, siendo la fuente de vida tanto como la fuente de conflictos entre ellos mismos. Desde que comienza a explotarse económicamente la región, a través del cultivo del algodón, extremadamente importante para la vida política y económica de la región y del país porque estableció las bases materiales para la colonización y el ejercicio de la soberanía nacional en el norte de México, comenzaron las divisiones, documentadas en el Archivo Histórico de Torreón.

El cultivo del algodón comienza a florecer en la segunda mitad del siglo XIX y con ello los conflictos por el uso del agua del río Nazas entre los hacendados ubicados en la ribera alta del río en el estado de Durango y los instalados en la parte baja correspondiente a Coahuila. La historia de cómo el río Nazas se erige en frontera está cargada de disputas, antagonismos, pugnas, rivalidades, conflictos, breves y tropiezos, como los hechos de 1881 cuando los territorios de la villa de Lerdo en Durango fueron invadidos por más de 500 vecinos armados de Coahuila, quienes destruyeron las presas existentes en el lugar. Los coahuilenses sostenían que cualquier obra nueva en el Nazas no sólo disminuía el caudal que recibían los ribereños bajos de Coahuila, afectando sus derechos "inmemoriales", sino que las obras comprendidas cambiarían el curso del río, desviándolo hacia su antiguo vaso del Tlahualilo en territorio duranguense. Aprovechando esta controversia el gobierno de Coahuila reclamaba viejos problemas limítrofes, sobre territorios de Mapimí donde se ubicaba la hacienda del Tlahualilo.

Esta situación fue definitiva para que la hacienda del Tlahualilo se transformara en la principal productora y procesadora de algodón, con base en capitales ingleses y orientada al comercio internacional de la fibra.⁵

La instauración de la frontera político administrativa entre ambos estados, erigida sobre un trazo natural como el río, se caracterizó por situaciones de ilegalidad, provocación y embate que han contextualizado la distribución de las aguas del Nazas. Desde entonces se han asentado poco a poco las reglas con las cuales los laguneros

⁵ Se trata de la Compañía Industrial Colonizadora Limitada del Tlahualilo S.A. que comienza a operar a fines del siglo XIX.

accederían a los recursos naturales para su sobrevivencia y, más aún, para los procesos de acumulación de riqueza que vendrían en posteriores etapas históricas. Es con los procesos de reforma agraria ya citados, después de 1936, cuando se comienzan a explotar los mantos acuíferos con una inversión bastante alta de capitales para construir pozos y adquirir la tecnología de extracción del líquido. Acompañado de una alta mecanización y tecnologización de las actividades agrícolas y con la posterior reconversión productiva hacia la actividad ganadera lechera en la región, comienza una fuerte fase de artificialización de la región que he descrito en publicaciones previas.⁶

A pesar de que la región ya se encontraba fuertemente vinculada al comercio internacional con la venta del algodón a empresas textiles norteamericanas y europeas desde finales del siglo XIX, en los últimos 50 años la región participa de la mundialización no sólo mediante el comercio internacional sino por la captación de empresas transnacionales (en su mayoría proveedoras de tecnología) y por la interacción permanente entre los productores laguneros y experiencias productivas similares en California y Wisconsin en EE.UU, Canadá, Holanda, Israel y Australia. Esto hace que los productores laguneros experimenten un constante fluir de información, de nuevas tecnologías, de conocimientos y de capital. En su persistente necesidad de identificarse, rasgo histórico de los laguneros, precisamente por la diversidad de personas, étnicas y nacionales que confluyen en su origen, los laguneros actuales establecen e inventan sus sitios sagrados, sus puntos de encuentro, sus "lugares" en estas tecnologías y en los espacios de interacción transnacional, viven en ello y para ello. "Ser lagunero" es llevar la última innovación tecnológica, la novedad, el viaje recurrente hacia la modernidad. Esto es lo que diferencia a los mismos laguneros, sus fragmentaciones socio-económicas son cada vez más profundas y se anclan en la distancia cultural, en la heterogeneidad social y en la desigualdad económica, entre los que retienen los recursos naturales y los privados de ellos; la pugna, el antagonismo y la contienda de antaño entre ribereños altos y bajos adquiere otro cariz y concreción histórica.

La artificialización de las actividades productivas reconfigura otra dinámica fronteriza, entre la naturaleza y la sociedad. La transformación de las actividades productivas históricas hacia la ganaderización explosiva, que se ha descrito como reconversión productiva, ha sido acompañada de una inclusión significativa de tecnologías alta y cada vez más sofisticadas.

En la actualidad un productor ganadero de la región lagunera puede encontrar una gran cantidad de insumos, como semillas mejoradas, pienso y alimentos especiales, fertilizantes, maquinarias y equipos para ejecutar todo tipo de funciones, materiales específicos y únicos para la construcción de sofisticadas instalaciones ganaderas e industriales, complejos equipos para la comunicación y el manejo de información, productos químicos, farmacéuticos y biológicos para el proceso industrial, etc. A esto se agrega la infraestructura industrial, comercial, de transformación, vial, de comunicaciones y de transportes existentes en la región. A pesar de tener una base estrictamente biológica, la producción lechera se sustenta cada vez más en la intervención del hombre, imprimiéndole un carácter artificial al proceso productivo. El uso desmesurado de tecnología vigoriza la frontera entre los procesos culturales y naturales, y también entre los que están a la vanguardia tecnológica y los que están rezagados.

⁶ Cfr. . Salas (2002), García, Martínez y Salas (2001).

Una de las actividades productivas más importantes, junto con la ganadería, es la industria maquiladora que consiste en capitales extranjeros que instalan plantas para terminar de armar bienes industriales, buscando fuerza de trabajo barata y disciplinada. En una búsqueda desenfrenada por bajar costos operativos, estos grupos económicos han franqueado las fronteras nacionales para instalarse donde la mano de obra está más depreciada. En este sinuoso camino se han instalado en las zonas ocupadas por los ejidos colectivos, donde aún queda el polvo del desierto. Aquí han encontrado terrenos, acceso, servicios básicos y gente dispuesta a entregarles sus brazos. Así, el paisaje rural incorpora las instalaciones industriales transformando otra frontera, la que ya habían transitado los migrantes entre el campo y la urbe, entre la agricultura y la industria.

Las experiencias de los habitantes laguneros con sus transformaciones, alteraciones, variaciones, innovaciones, adaptaciones, concertaciones y conciliaciones, expresan una particular dinámica espacial. Fronteras que emergen en un momento histórico particular, son desplazadas, re-ordenadas, destruidas, quedando sus fragmentos que el tiempo, la memoria y la convivencia se encargan de mantener y, cuando la ocasión lo demanda, revivir. En el último siglo la región lagunera ha presenciado la construcción de fronteras que separan a la región de otras otorgándole particularidades cada vez más manifiestas, resaltando la esencia del "ser lagunero" frente a los "otros". En este proceso, con base en las actividades productivas cotidianas, se ha acentuado una artificialización frente a las constricciones que impone la vida en el semi-desierto. Esto puede interpretarse como un divorcio entre el sujeto y su entorno, sin embargo el sujeto va modelando su comportamiento a través de significados socialmente construidos acerca del desierto, por lo tanto es un elemento más del entorno y de la naturaleza de la relación entre el hombre y el desierto.

Dada la desmesurada utilización de equipos y tecnología sofisticada, la interacción social que se establece entre las actividades productivas y los recursos naturales, especialmente el agua, ha definido los comportamientos y las interacciones entre los seres humanos, caracterizados tanto por la armonía como por la conflictividad social. La percepción, la administración y la organización social en torno al agua constituye una cultura hídrica muy desarrollada que, sin embargo, no puede mermar los enfrentamientos entre su utilización industrial, agropecuaria y doméstica.

Las fronteras al interior de los laguneros se han destacado con la misma fuerza que las exteriores y su enlace de conflictividad es cada vez mayor por la apropiación de la producción, de la ganancia social, de los recursos, y por los intercambios simbólicos y materiales, asentando vigorosas segregaciones. Así, las fronteras fragmentadas tienden a la cohesión del grupo, y los fragmentos de fronteras permanecen como parapeto, aguardando la mejor ocasión para debilitar las bases sobre al cuales los laguneros han creado un sistema de convivencia social —una sociedad rural— que ha permanecido y se ha desarrollado por más de 150 años.

Contrario a las ideas de una supuesta extinción o asimilación cultural a la globalización, en esta región ocurre un singular proceso de revitalización de lo local, fruto de la resemantización de una ancestral movilidad en un contexto transnacional, la reinención de comunidades multiculturales y transfronterizas, vinculadas a través de una amplia red de relaciones sociales que trasciende las delimitaciones geográficas de

comunidades históricas, y la creación de identidades colectivas multivariantes que sobrepasa identificaciones parroquiales.

Los distintos grupos humanos, habitantes de diversas regiones, han puesto en práctica una dinámica y fluida movilidad que los conduce a atravesar las fronteras étnico-territoriales, cuestionando así el principio antropológico de comunidades delimitadas geográfica y culturalmente, y enriqueciendo la noción de entidades cosmopolitas.

3. Bibliografía

- Amin, Samir 1997, *Los desafíos de la mundialización*. Editorial Siglo Veintiuno y UNAM, México. 297 pp.
- Archivo Histórico "Eduardo Guerra", fondo Tlahualilo, Instituto Municipal de Documentación de Torreón.
- Braudel, Fernand 1993 *La dinámica del capitalismo*. Fondo de Cultura Económica, México. 127 pp.
- García, Luis Arturo, Estela Martínez y Hernán Salas 2001 "La ganadería lechera en la Comarca Lagunera, México. Uso de recursos naturales y tecnificación". En Dirven, Martine (Comp.) *Apertura económica y (des)encadenamientos productivos, reflexiones sobre el complejo lácteo en América Latina*. Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Naciones Unidas, Santiago de Chile, pp 346-363
- Ortiz, Renato 1996, "Otro territorio", en *Revista Antropología*, Madrid, pp. 5-21.
- Plana, Manuel 1996, *El Reino del algodón en México. La estructura agraria de la Laguna (1855-1910)*. Universidad Autónoma de Nuevo León, UIA y Centro de Estudios Sociales y Humanísticos de Saltillo, México.
- Pérez Taylor, Rafael 2002, "Introducción, algunas reflexiones para pensar-comprender una antropología de la complejidad", en Rafael Pérez Taylor (Comp.) *Antropología y complejidad*, Gedisa, Barcelona.
- Robertson, Roland 1999, *Globalización. Teoría social e cultura global*. Editora Vozes, Brasil.
- Salas, Hernán 2002, *Antropología, estudios rurales y cambios social. La globalización en la región lagunera*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Wallerstein, Immanuel 1974, *The Modern World-System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Academic Press, New York. 410 pp.
- 1980, *The Modern World-System II. Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750*. Academic Press, New York. 370 pp.
- Wolf, Eric 1994, *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica, México. 600 pp